

Mónica SILVA CONTRERAS

Arturo Almandoz.
LA CIUDAD EN EL IMAGINARIO VENEZOLANO.
Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos.
Prólogo de Rafael Arráiz Lucca.
Fundación para la Cultura Urbana,
Caracas, 2002, 161 pp.
ISBN 980-6449-02-9.

Departamento de Diseño, Arquitectura
y Artes, Universidad Simón Bolívar
lamina@telcel.net.ve

Imposible referirnos a este libro sin considerar el afecto con que su autor lo preparó, la sensible aproximación de Arturo Almandoz a las fuentes que proveyeron los datos para configurar este ameno ensayo, así como a las actividades que han permitido la reflexión sobre lo ya concluido y la revisión permanente de la tarea por venir.

Se trata de un trabajo académico excepcional, en tanto puede ser leído por afición a la ciudad y a su historia, a la literatura venezolana o casi como una narración misma. La amenidad contagiada por las semblanzas a las que ha recurrido el autor, se entremezcla con los datos disciplinares sólidos que dispone desde su experiencia como catedrático y como investigador en el área del urbanismo y que dan sentido a los temas que el ensayo considera.

A diferencia de algunos trabajos anteriores, como *Urbanismo europeo en Caracas 1870-1940* (Caracas. Equinoccio-Fundarte, 1997), en éste, Almandoz se entrega al carácter de las fuentes, a permitirles conservar su identidad literaria y enlazarlos mediante una prosa

amena que difícilmente permite al lector abandonar esta nueva trama. Su revisión cuidadosa nos lleva además a estar al tanto de un proceso de comprobación parcial del método y las formas discursivas en ponencias, artículos y aulas durante los últimos años. Este proceso permitió el "pre-estreno" y la revisión de cada tema, así como de la estructura de lo que sería un todo en que las partes se han integrado hasta hacer difícil suponerlas aisladas de la continuidad que el libro ofrece.

Arturo Almandoz ha recurrido acertadamente a la construcción de la historia mediante la riqueza de las imágenes urbanas descritas por notables novelistas para unos personajes que, a su vez, son fiel retrato de la vida cotidiana en el corazón de las ciudades venezolanas. Más allá de los escenarios de sus venturas y desventuras, el investigador recurre a la evocación de comidas, hábitos caseros y sociales o formas de transmisión de la educación formal, para incorporar datos amables que configuran un panorama que sólo es completo con el cruce de las distintas perspectivas de estos ciudadanos tan parti-

culares. De partida, ellos ofrecen, novelistas y personajes, una mirada crítica que hace imprescindible conocer a quien mira —a veces admira o a veces deplora— la ciudad que lo rodea.

La estructura del ensayo permite ir conociendo tiempos y problemáticas de la ciudad, sus habitantes y su entorno inmediato. A través de los ojos de los escritores y sus protagonistas, claves de las hipótesis planteadas, se comprueba el producto de los planes y proyectos para la ciudad, tanto como el crecimiento y transformación descontrolados de los arrabales o el agreste entorno que rodeaba a esos mismos protagonistas en el interior del país.

La realidad social descrita en la literatura se enfrenta a la deseada imagen de ciudades extranjeras como París o Nueva York, patrón de evaluación, vara con que se mide la cotidianidad, ya sea por propia experiencia o por la pasmada admiración de un modelo apenas conocido a través de las revistas o de los míticos relatos de amistades. Del deslumbramiento por una pretendida modernidad, el autor nos muestra el

CÁLIDAS IMÁGENES DE LA CIUDAD DE CARACAS

paso al desengaño frente a las carencias que a pesar de todo seguían teniendo las infraestructuras urbanas, para hacernos llegar luego a la contradictoria percepción de los cambios que la modernización llevó a las viejas ciudades y a los nuevos asentamientos requeridos por la industria petrolera.

La novela ofrece, como una realidad palpable, el complejo panorama de ciudadanos ansiosos de modernidades, desengañados por lo ilusorio de algunos cambios o inconformes frente a otros que sí eran reales, casi siempre angustiados por la pérdida de aquel panorama que ofrecía seguridad y prestigio. Es la comprobación del efecto que la ciudad tiene sobre sus habitantes la que nos ofrece Almandoz. Son las memorias de muchos venezolanos las que se retratan en la literatura y que el investigador rescata para construir un panorama paralelo al de las cifras, los planes y los planos de gobernantes y profesionales encargados de la puesta en orden del crecimiento de sus ciudades.

Esta publicación corresponde a la primera parte de un estudio que se inicia en lo que el prologuista describe como el "tiempo impreciso del pasado rural" venezolano, es decir, de aquellas ciudades de techos rojos y del territorio que muy rústicamente las separaba, hasta mediados del siglo XX. En la preparación de la segunda parte que Arturo Almandoz anuncia, retomará el hilo de su historia desde entonces hasta la con-

temporaneidad. Seguramente el mismo método de carearse con la audiencia lo llevará a culminar con éxito una experiencia en que seguirá otra vez el camino sugerido por el modo de mirar de cada personaje, tejiendo una nueva trama entre escritores y personajes. Todos ellos configuran una manera de conocer la historia, los escenarios en que se desarrollaron sus vidas, antecedentes a éstos en que se desarrollan las nuestras.